

RESEARCH ARTICLE

PAISAJE ARQUEOLÓGICO Y PATRÓN DE ASENTAMIENTO EN LA CULTURA BOLAÑOS

Archaeological Landscape and Settlement Pattern in the Bolaños Culture

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *En este trabajo se explica el patrón de asentamiento local y regional que dio origen al desarrollo de la cultura Bolaños. Se explican también los hechos acaecidos durante más de mil años desde la colonización de la región hasta su desaparición.*

PALABRAS CLAVE. *Paisaje arqueológico; patrón de asentamiento; cultura Bolaños.*

ABSTRACT. *This paper explains the local and regional settlement pattern that gave rise to the development of the Bolaños culture. It also discusses the events that occurred from the time the region was colonized up until the disappearance of the Bolaños culture, a period spanning more than a thousand years.*

KEYWORDS. *Archaeological landscape; settlement pattern; Bolaños culture.*

INTRODUCCIÓN

El patrón de asentamiento se refiere al modo en que vive y se desarrolla el hombre en un medio ambiente natural; tal definición la propuso y aplicó por primera vez Gordon Willey en 1953, añadiendo: «el estudio del patrón de asentamiento ofrece un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas...» (Willey 1953: 1).

Desde entonces, diversos autores han ido ampliando el postulado de Willey (Sanders 1971; Rouse 1972; Ashmore y Willey 1981; Trigger 1978 y muchos más), incluyendo cada vez más problemáticas sociales, culturales, tecnológicas e ideológicas hasta integrar el «paisaje arqueológico» como uno de los factores más importantes en el estudio del patrón de asentamiento.

Para Knapp y Ashmore (1999), el paisaje expresa las interrelaciones entre la gente, los lugares, las características y los vestigios o huellas en el espacio a través del

tiempo (1999: 2). Son muchas las discusiones sobre el «paisaje arqueológico», sin embargo, todas ellas se reducen a tratar el patrón de asentamiento como lo planteó originalmente G. Willey, con adiciones que atañen a las problemáticas que plantea una cultura hoy desaparecida.

En este trabajo se tratará el patrón de asentamiento con todas y cada una de las variables planteadas por los diferentes autores interesados en el tema, procurando incluir la definición de «paisaje arqueológico», de moda hoy en día.

El patrón de asentamiento —concebido como el análisis y la interpretación de todos los datos disponibles de una sociedad humana desaparecida (ecológicos, tecnológicos, etnológicos e históricos) hasta llegar a inferencias sociales, políticas, económicas, religiosas y demográficas— será la herramienta que utilice el arqueólogo ante la imposibilidad de conocer el «todo» de la cultura bajo estudio (Cabrero 1989: 255).

Recibido: 4-8-2020. Aceptado: 12-8-2020. Publicado: 24-8-2020.

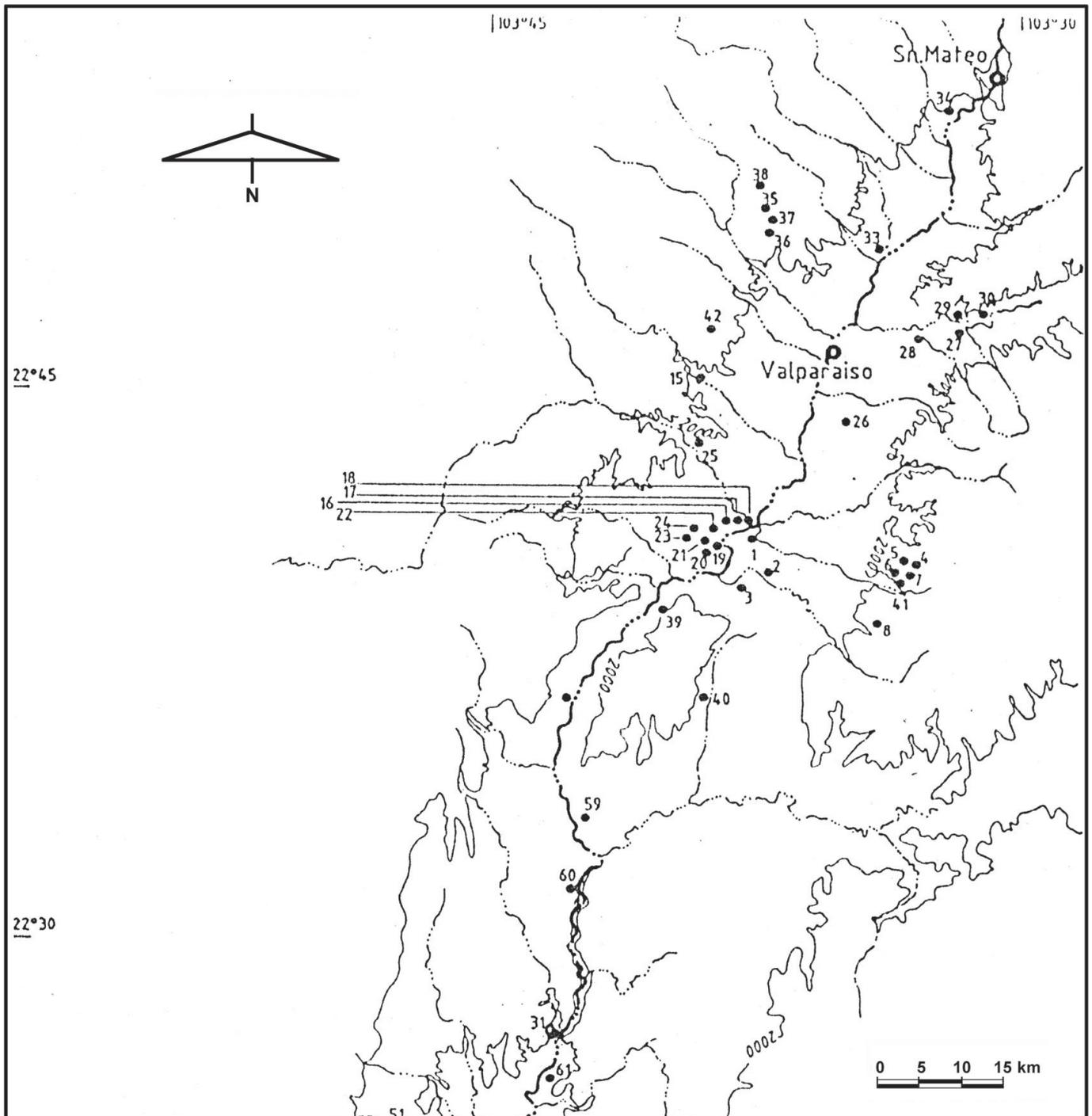


Figura 1. Sitios en el valle de Valparaíso e inicio del cañón (Zacatecas, México).

Habría que señalar la existencia de dos tipos de patrón de asentamiento: local y regional. El primero incluye la unidad habitacional, sus áreas de actividad y la distribución de cada vivienda dentro del sitio. El patrón de asentamiento regional se refiere a las regularidades formadas por la distribución de múltiples lugares donde vivió la gente y llevó a cabo sus actividades (Kowalewski 2008).

Dicho en otras palabras, obedece a la distribución de las comunidades que comparten determinados ras-

gos hasta formar una misma cultura. En este trabajo se tratarán ambos tipos de patrón de asentamiento que presentó la cultura Bolaños, ubicada a lo largo del cañón que lleva su nombre. Dicho cañón corre de norte a sur a partir del final del valle de Valparaíso, situado al este del estado de Zacatecas, y se dirige hacia el sur penetrando en el estado de Jalisco. En el fondo del cañón corre el río que lleva su nombre hasta su desembocadura en el río Grande de Santiago, en los límites con el estado de Nayarit.

La investigación arqueológica se inició con el recorrido de superficie en el valle de Valparaíso, desplazándose hacia el sur hasta llegar a su final. Durante una primera etapa se localizaron 69 sitios y, en la segunda, 27; todos estaban ubicados en ambos lados del cañón (Cabrero 1989; Cabrero y López 2002) (figuras 1 y 2).

La tercera etapa de esta investigación correspondió a la selección de varios sitios para su excavación. En el valle de Valparaíso y sus alrededores se excavaron 8 sitios y, continuando hacia el sur, se excavaron 5 sitios más, dos de los cuales fueron los más importantes de la región. La excavación de todos ellos fue de tipo extensivo, logrando recuperar una gran cantidad de datos de índole social, económica e ideológica; a través de los cuales se identificó un cambio cultural con la posible penetración de dos migraciones provenientes del norte de México (Cabrero y Valiñas 2001; Cabrero 2019).

PATRÓN DE ASENTAMIENTO LOCAL

Para el periodo 1-500 d. C. se identificó a lo largo del cañón un patrón de asentamiento local dominante. Se trataba de conjuntos circulares; cada círculo estaba formado por plataformas rectangulares y una pequeña, central y de forma circular. La mayoría se colocó en lo alto de los cerros, lo cual hacía difícil su acceso. Otra característica identificada fue la de presentarse en parejas, es decir, uno frente al otro en ambos lados del río. Otro rasgo más fue el tipo de conjuntos: unos cerrados completamente y otros presentando un espacio abierto que permitía su acceso. Cabe aclarar que la arquitectura que presentaron todos los sitios era mucho más modesta que la del centro de Jalisco (Weigand y Beekman 1998), lo cual podría tener su origen en varios factores: 1) la diferencia de ambiente natural; 2) la diferencia en el paisaje orográfico que les impediría tener grandes extensiones planas donde construir; 3) los grupos colonizadores no tendrían la mano de obra suficiente para llevar a cabo construcciones muy grandes. Por todo lo anterior se verían en la necesidad de adaptar y reproducir su bagaje cultural según las nuevas necesidades. Sin embargo, lograron multiplicar su cultura completamente, incluyendo la ideología y la cosmovisión de origen plasmada en las tumbas de tiro.

Este tipo de patrón fue reconocido en el centro de Jalisco, asociado con tumbas de tiro. Ambos rasgos están presentes en los sitios del cañón, por lo cual se propuso que los colonizadores del cañón habrían sido enviados desde esa región con la posible finalidad de

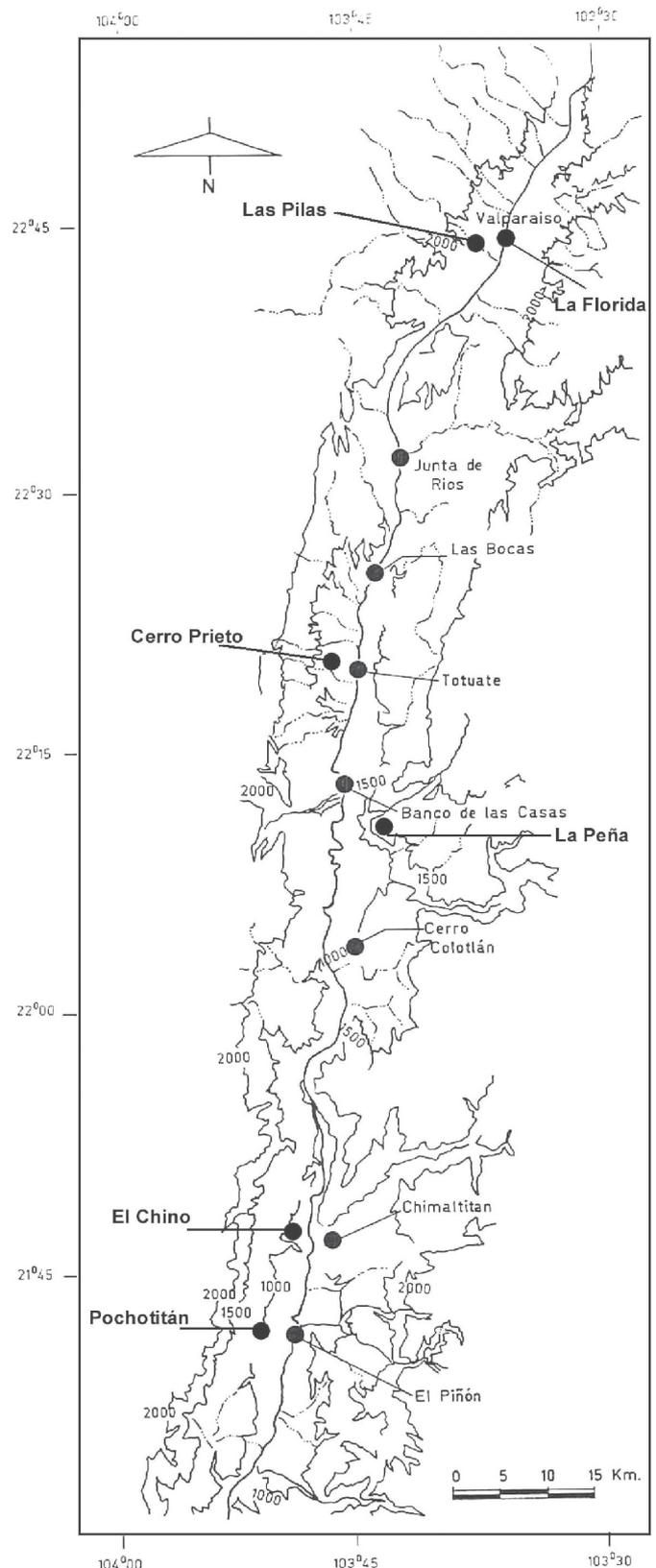


Figura 2. Sitios en la parte central y sur del cañón.

establecer contacto con el área de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde tan codiciada por todos los pueblos prehispánicos. Sin embargo, los colonizadores se enfrentaron con un ambiente natural muy dis-

tinto a la región de origen; mientras que en el centro de Jalisco existía un clima templado, abundante agua con vegetación variada y escasos accidentes topográficos, en el cañón encontramos el extremo contrario. En este último había escasos lugares planos donde asentarse, el clima era cálido y seco, con vegetación de xerófitas principalmente y el agua solo existía en el río. En cambio, en el valle de Valparaíso, situado fuera del cañón, el terreno presentaba pocos accidentes topográficos y el clima era templado, aunque la vegetación no era muy distinta a la del cañón.

Los sitios localizados en los alrededores de este valle ocuparon la parte alta de los cerros existentes y el interior del valle; estos últimos, por desgracia, han desaparecido, quedando únicamente las tumbas de tiro, muy destruidas.

En este trabajo mencionaré únicamente los sitios de mayor importancia; con ello me refiero a los que presentaban un patrón de asentamiento identificable como tal, ya que hubo varios en donde solo permanecieron algunas estructuras habitacionales, que formaban parte de una posible aldea dependiente del centro cívico ceremonial reflejado en los conjuntos circulares.

En la entrada del cañón se localizaron dos sitios, uno frente a otro, situados en ambas mesas altas. El primero, conocido como La Florida, se encuentra sobre la meseta alta del lado este; aun cuando había sido muy saqueado, todavía conservaba los rasgos distintivos del patrón de asentamiento y, sobre la ladera este, presentaba siete tumbas de tiro construidas sobre toba volcánica, motivo por el cual se conservaban en muy buen estado (Cabrero 2016a: 4-18).

El segundo sitio se ubica frente al anterior. Se le conoce como Las Pilas del Álamo. Presenta 9 plataformas de diferente tamaño alrededor de una plataforma circular central. Hacia el norte, el conjunto está cerrado por tres hileras de piedras que se interrumpen para dejar un estrecho pasillo con el propósito de acceder al interior del conjunto (Cabrero 1989: 165-171).

En la parte superior del cerro denominado El Chacuaco se localizó un sitio que presenta dos conjuntos circulares: cada uno se compone de 10 estructuras rectangulares alrededor y una pequeña plataforma circular en el centro; cada conjunto se encuentra en un nivel diferente unido mediante una rampa de acceso (Cabrero 1989: 127).

El siguiente sitio importante se denominó El Salto. Está ubicado sobre un cerro. El conjunto muestra 9 estructuras rectangulares y una más con divisiones internas. Las laderas del cerro fueron niveladas y ocupadas

por una gran cantidad de estructuras habitacionales, lo cual se interpretó como una aldea cuyo centro ceremonial fue colocado en la parte superior.

Hacia el norte del valle de Valparaíso existe una sierra que delimita el valle; en su parte superior se descubrió un conjunto circular con 10 estructuras rectangulares y una central de forma circular. Este sitio es de muy difícil acceso, por lo que debió de ser una especie de santuario desde el que se observaba todo el valle (sitio El Capulín).

Las elevaciones situadas dentro del valle de Valparaíso fueron ocupadas; muestran terrazas artificiales con restos de estructuras habitacionales. Se localizaron más sitios en los alrededores del valle; todos muestran conjuntos circulares fragmentados por el paso del hombre y el tiempo.

Hacia el sur, ya dentro del cañón, se llega al siguiente valle, muy pequeño, cuya población se conoce con el nombre de Mezquitic (Cabrero 2019). A lo largo de este tramo se encuentran dos sitios que vale la pena describir. El primero se denomina Totuate por formar parte de la rancharía que lleva su nombre. Este sitio lo trabajó Charles Kelley en 1960 (Kelley 1971: 768-801). Se trata de un conjunto circular ubicado en el extremo norte de la mesa que delimita el río. Presenta 5 estructuras grandes, dos pequeñas y un montículo circular alto en el centro. El conjunto muestra un muro alrededor del patio y las estructuras se colocaron dejando un pequeño espacio a manera de banquetas. Hrdlicka publicó en 1903 un croquis muy rudimentario; sin embargo, este autor hizo un pozo en la estructura circular central, donde encontró huesos humanos quemados, trabajo en concha marina y una gran variedad de cerámica, entre la que sobresale el tipo *cloisonné* que muchos años después Kelley descubre en sus excavaciones en Alta Vista (Hrdlicka 1903; Kelley y Kelley 1971).

El segundo, llamado Cerro Prieto, se ubica en la mesa alta del cerro que lleva su nombre, frente a Totuate. En realidad fueron dos conjuntos circulares: el primero se colocó sobre una mesa del cerro y el segundo sobre la parte más alta del mismo cerro; ambos se unían mediante una serie de terrazas con un acceso formado por una pequeña rampa (Cabrero 1989, 2019).

El conjunto ubicado en la mesa del cerro mostró 6 estructuras de distinto tamaño alrededor del patio circular y, en medio, un montículo circular alto; el acceso al conjunto ocupaba un gran espacio orientado hacia el este, tratándose de una rampa empedrada. Se excavó la estructura orientada al norte, descubriendo que correspondía a un edificio con dos cuerpos y fachada

estucada. El segundo conjunto presentó seis estructuras de diferente tamaño con acceso abierto hacia el este también. A este sitio solo se le practicó una cala de aproximación en el montículo central. La excavación proporcionó la evidencia de que se trataba de una plataforma circular con un muro recto de piedra; al atravesar dicho muro, se encontró un entierro humano acompañado de un fragmento de figurilla hueca. La plataforma fue remodelada adosando una rampa de acceso (Cabrero 2019).

En la parte central del cañón se localizó, sobre la margen del río, el sitio de Pochotitan; se trataba de un conjunto circular cerrado con nueve edificios alrededor y una plataforma circular en el centro del conjunto. Es el de mayor tamaño de la región; se ubica frente al sitio El Piñón, que resultó ser el centro de control más importante de la región (Cabrero 2019).

Pero, ¿cuál fue la función de los sitios descritos (conjuntos circulares)? Aun cuando no conocemos a ciencia cierta el cometido que desempeñaron, considero que debieron de ser centros cívicos ceremoniales por varias razones:

1) El lugar geográfico donde se encuentran, en la cima de los cerros, aislados pero con unidades habitacionales en las laderas.

2) El círculo se forma con estructuras rectangulares de varios tamaños; lo cual sugiere que tenían diversas funciones relacionadas con las normas sociales y religiosas que el grupo observaba.

3) El recinto presenta una sola entrada al interior, lo cual sugiere que el acceso era restringido; es decir, la población, en general, solo accedía en determinadas ocasiones.

4) Todos los conjuntos muestran una plataforma circular en la parte central, utilizada para llevar a cabo determinadas acciones muy específicas, de acuerdo con el hallazgo en Cerro Prieto.

Todo lo anterior demuestra que la función de estos conjuntos estaba relacionada con ceremonias cívicas y religiosas, a las que acudiría el pueblo cuando era llamado por las personas dedicadas al culto y los gobernantes para realizar actos específicos; a excepción del sitio de Pochotitan, que siendo el más importante de la región y teniendo el centro de control frente a él, mantuvo diversas funciones. Según los hallazgos, además de las actividades antes mencionadas, el conjunto también serviría para recibir y albergar a las caravanas de comerciantes y algunas de las habitaciones se utilizarían como bodegas para guardar las mercancías destinadas al intercambio comercial. Durante las excavaciones se en-

contró una gran cantidad de fragmentos de grandes ollas y vasijas, todos decorados (pintura y negativo). Fue el único sitio que presentó un taller de concha sobre la plataforma central; esta materia prima y los pequeños talleres de artefactos de obsidiana y pedernal descubiertos en El Piñón fueron de vital importancia para mantener activa la ruta comercial.

Respecto al probable origen de esta singular costumbre que se extendió por el centro de Jalisco y subió al cañón de Bolaños, propongo una hipótesis utilizando una analogía etnográfica con el grupo étnico de los huicholes, habitantes esparcidos por Jalisco y Nayarit cuyo origen se desconoce.

Las costumbres de este grupo permanecen —muy posiblemente con cambios menores— desde su aparición durante el periodo colonial muy cercano a la conquista española. El centro ceremonial, conocido como *tukipa*, consiste en un círculo de habitaciones cuya entrada está hacia el este y, en el centro, existe una especie de altar. La habitación de mayor tamaño constituye el templo principal y las demás incluyen un lugar donde se encierra a los infractores de la comunidad (Neurath 2003).

Dicha analogía no es la primera en proponer algún tipo de reminiscencia prehispánica enfocada hacia la simbología sagrada reflejada en el arte huichol (Rodríguez 2009) o en el simbolismo de los recintos sagrados (Chinchilla 2014). El desconocimiento del origen prehispánico de este grupo étnico, y su presencia dentro del territorio donde se ubican los conjuntos circulares, sugiere la existencia de una estrecha relación cultural y la posibilidad de que fuesen los descendientes de esta costumbre prehispánica.

En esta ocasión se aborda la similitud arquitectónica observada entre el recinto ceremonial de los huicholes y el patrón circular de los sitios arqueológicos del cañón de Bolaños. De acuerdo con los croquis presentados, la forma y las estructuras rectangulares son muy semejantes a los centros ceremoniales de los huicholes (*tukipas*); la diferencia estriba en que algunos conjuntos circulares de la cultura Bolaños muestran un mayor número de estructuras formando el círculo. Lo anterior podría deberse al paso del tiempo y a las necesidades que debió de afrontar este grupo étnico.

Los grupos indígenas que habitaban la zona serrana de Zacatecas y Jalisco se vieron en la necesidad de refugiarse en la parte más alta de la Sierra Madre Occidental ante el embate español según las fuentes históricas (Tello 1891; Acuña 1988). De esa forma podría justificarse que los huicholes fueran uno de los grupos indí-

genas que optasen por refugiarse en la Sierra Madre Occidental y, a su vez, descendieran de las sociedades que acostumbraban a tener centros ceremoniales circulares. Si estuviéramos en lo correcto, existiría una relación entre el *tukipa* de los huicholes y los conjuntos circulares del cañón de Bolaños, ambos relacionados con la cosmovisión y la ideología, puesto que fueron recintos sagrados únicos con áreas habitacionales dispersas por el paisaje circundante.

El desconocimiento del origen de este grupo étnico y su presencia dentro del territorio donde se ubican los conjuntos circulares prehispánicos sugiere la existencia de una estrecha relación entre ambos grupos; atreviéndome a sugerir que los huicholes son los probables descendientes de los grupos prehispánicos que, a la llegada de los españoles, se vieron en la necesidad de replegarse a lo alto de la Sierra Madre Occidental para evitar ser conquistados. El prolongado aislamiento de varios siglos propició la conservación de sus costumbres, sufriendo cambios menores.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO REGIONAL

El estudio del patrón de asentamiento regional permite:

a) Conocer la ubicación de los sitios e inferir por qué se establecieron en determinado lugar. En el caso de la región de Bolaños se descubrió que uno de los factores más importantes para fundar un pueblo fue la cercanía al río, pero se notó que, de tramo en tramo, los sitios se encontraban uno frente al otro. La explicación de este comportamiento se encontró en el establecimiento de la ruta de intercambio comercial que empleaba el río como vía de comunicación. Así, al pasar las caravanas de mercaderes, se tendría la oportunidad de efectuar el intercambio de mercancías y, a su vez, otorgar asistencia y descanso a las caravanas. Por otra parte, el río tenía un carácter manso y era navegable en ambos sentidos. Lo anterior justificaría la presencia de pequeños pueblos en ambas márgenes del río para mantener el control de la ruta comercial, además de la cercanía al agua como líquido vital para el ser humano (Cabrero y López 2002; Cabrero 2019).

b) Introducirse en los cambios culturales que sufre una región a causa, principalmente, de la arribada de grupos extraños. Estos provocarían la imposición (pacífica o violenta) de nuevos rasgos sociales, económicos e ideológicos entre los antiguos habitantes de la región; lo cual permitiría establecer una cronología, reconocer

su posible procedencia y la influencia que ejercieron sobre la cultura antecesora.

En el caso de Bolaños hubo, por lo menos, dos incursiones que provocaron un cambio cultural que se reflejó en el patrón de asentamiento, la economía, la ideología reflejada en la costumbre mortuoria y, por consiguiente, en la cerámica (acciones que se observan desde la investigación arqueológica).

La invasión más antigua detectada fue la de grupos procedentes, muy probablemente, de la cultura Chalchihuites en un momento de convivencia con la cultura Loma San Gabriel, según los hallazgos en la zona de Mezquitic. Dicha invasión se detectó desde el sitio ubicado en el inicio del cañón (La Florida) y se extendió hasta el valle de San Martín de Bolaños, donde se habían asentado los colonizadores de la región y desde el que controlaban la ruta de intercambio comercial (los sitios de El Piñón y Pochotitan) (Cabrero 2016a, 2018; Foster 1995; Kelley 1995).

En estos sitios, el cambio se reflejó en el abandono de la costumbre de las tumbas de tiro, en el sistema constructivo, en la cerámica y en dar auge a la ruta comercial, la cual se extendió hasta el sur de Jalisco. De esta época se tienen evidencias de figurillas de tipo Cerro García (Gómez y De la Torre 2005), descubiertas en la zona de Sayula, y vasijas con decoración *champlevé* aparecidas en la zona de Tizapan el Alto (Meighan 1968).

En la segunda incursión, los cambios fueron provocados por grupos provenientes del norte, identificados como tepehuanes del sur (Cabrero y Valiñas 2001); pero, al llegar al cañón, tomaron el nombre de tepecanos. Este grupo se asentó al sur del valle de Mezquitic, sobre un asentamiento anterior perteneciente, probablemente, a la cultura Bolaños, cuyos integrantes construyeron un conjunto circular abierto hacia el este, aunque con una gran plataforma rectangular hacia el noroeste. Dentro de este grupo, se exploraron varias habitaciones en los alrededores, observando las diferencias del sistema constructivo (muros bien realizados con piedras careadas), mientras que los muros tepecanos se formaron con piedras sin labrar y estaban mal hechos.

Lo anterior denota que este grupo, aun cuando era sedentario, tenía un desarrollo cultural menor al de la cultura Bolaños. Sus miembros se asentaron sobre la ladera del cerro y, en la mesa superior, construyeron un centro ceremonial consistente en una gran plataforma rectangular; adosando al frente un montículo de forma circular que se interrumpía para dejar un acceso al interior del recinto en ambos extremos (su forma recuerda a una herradura), cerrando el círculo un montí-

culo separado. Los tepecanos sobrevivieron hasta el principio del siglo XX. No existen pruebas de que se hubiesen extendido por la región. Lo poco que se sabe de ellos se debe a Alden Mason, quien rescató sus costumbres y creencias (Mason 1913, 1916, 1918). Durante nuestra investigación, Valiñas rescató el vocabulario que aún persistía del último sobreviviente hablante de esta lengua (Cabrero y Valiñas 2001).

c) En base a todo lo anterior y las excavaciones que se llevaron a cabo en los distintos sitios, se pueden proponer los periodos cronológicos que se sucedieron en la región; más aún si se cuenta con el respaldo de fechas de ^{14}C , lo cual otorga un apoyo de lo más veraz posible a las culturas del pasado, hoy desaparecidas. A través de ellas se descubrieron las diferentes etapas de ocupación que sufrieron los sitios excavados; sin embargo, en este trabajo se muestran los periodos principales que abarcan las distintas ocupaciones y remodelaciones de las unidades habitacionales que conforman cada sitio, independientemente de las posibles funciones que desempeñaron.

Para la etapa de los conjuntos circulares asociados a tumbas de tiro, el rango comprende desde el primer año de nuestra era hasta el 440 d. C., con posibilidad de haberse extendido hasta el 500 d. C. Kelley, para Totuate, señaló una fecha de 460 a 505 d. C. para el conjunto circular (Kelley 1971).

En el siguiente periodo se observa el cambio del patrón circular al rectangular. Se identificó claramente en tres sitios localizados en la ladera este de la sierra de Mezquitic. El rango comprende de 420 a 680 d. C. (Cabrero 2016a); en El Piñón y Pochotitan se nota un cambio en el sistema constructivo y en la costumbre mortuoria entre 540 y 790 d. C.

Es probable que dichos cambios hayan sido efectuados por la incursión del grupo de filiación Chalchihuites-Loma San Gabriel que impulsó la ruta comercial, extendiéndola hasta el sur de Jalisco según los hallazgos provenientes de dicha zona (Cabrero 2016b; Gómez y De la Torre 2005; Meighan 1968). Se tiene también la evidencia en la zona donde se asentaron posteriormente los tepecanos; ese asentamiento denotó un sistema constructivo mejor elaborado, lo que sugiere que perteneció a la cultura Bolaños sin tener fechas que lo respalden. El último periodo conocido es el asentamiento de filiación tepecana que, según los estudios lingüísticos, penetró en el cañón de Bolaños hacia 1300 d. C. (Valiñas 2001; Mason 1917).

d) El siguiente aspecto que se conoce a través del estudio del patrón de asentamiento regional es la distri-

bución de los sitios en la zona bajo estudio. En el caso de la cultura Bolaños se observó que los sitios se distribuían a lo largo del río por pares; es decir, siempre hubo un sitio en cada lado del río, uno frente al otro. Dicha distribución dio pie a proponer que la región fue habitada con la intención de establecer una ruta de intercambio comercial que facilitara el contacto con la zona de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde, materia considerada sagrada por todos los pueblos prehispánicos. La selección del cañón se debió al hecho de ser la ruta más viable desde el centro de Jalisco y el río se prestaba para navegarlo sin necesidad de atravesar caminando la Sierra Madre Occidental (Cabrero y López 2002).

¿Por qué se tiene un sitio frente a otro en cada tramo de la región y siempre a la orilla del río? Mi propuesta, hace ya varios años, fue que una de las funciones de los sitios sería la de brindar atención a las caravanas de comerciantes y, a su vez, tener oportunidad de intercambiar con ellos mercancías de su interés (Cabrero y López 2002; Cabrero 2019).

En base a lo anterior, todo sugiere que la colonización del cañón de Bolaños se realizó con la intención de establecer una ruta de intercambio comercial que llegara hasta el norte de México para obtener, principalmente, la preciada piedra verde que se explotaba en esta última zona. De ese modo, las sociedades del centro de Jalisco pudieron distribuirla en varias partes del occidente a través del comercio. De otra manera no se concibe la colonización de una región completamente diferente a la que habitaban: mientras que en el centro de Jalisco había grandes extensiones de terreno plano donde establecerse, agua en abundancia y clima benigno, en el cañón ocurría todo lo contrario; por lo que debieron de tener un interés muy grande para proceder a colonizar dicha región.

CONCLUSIONES

La intención de este trabajo, mediante la investigación arqueológica que por más de 20 años se llevó a cabo a lo largo de este cañón, fue la de dar una visión muy general del comportamiento cultural a partir de los restos arquitectónicos de los sitios descubiertos en la región de Bolaños, incluyendo su probable origen, desarrollo económico y social e ideología durante el periodo en que fueron ocupados por sus habitantes.

Se explicaron los rasgos más sobresalientes del patrón de asentamiento local desde la colonización de la

región, así como la posible función de cada uno de ellos. También se trató de interpretar el comportamiento del patrón de asentamiento regional y las causas por las cuales se distribuyeron los sitios a lo largo de la región.

Igualmente, se abordaron los cambios que hubo y las causas que los motivaron. Por último, se explicaron los periodos cronológicos en que sucedieron dichos cambios y la aceptación de sus moradores.

Agradecimientos

Deseo agradecer a mi hija María Teresa Correa Cabrero su constante respaldo para la publicación de todos mis artículos. Gracias a su formación como diseñadora gráfica, se presentan adecuadamente las ilustraciones que acompañan a los trabajos de investigación. Asimismo, agradezco profundamente al Dr. Pascual Izquierdo su interés y dedicación en la edición y publicación de los artículos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, R., ED. 1988. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. Vol. 10. México: UNAM.
- ASHMORE, W., G. R. WILLEY. 1981. A Historical Introduction to the Study of Lowland Maya Settlement Patterns. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore, pp. 3-18. School of American Research. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CABRERO G., M. T. 1989. *Civilización en el norte de México I*. México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2016a. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Advances in Archaeology* 2: 4-18 = Cabrero G., M. T., C. López C. 2009. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
- CABRERO G., M. T. ED. 2016b. *Arqueología en el río Santiago, Jalisco. Homenaje póstumo al arqueólogo Carlos López Cruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CABRERO G., M. T. 2019. La frontera norte de Mesoamérica y la cultura Bolaños. *Advances in Archaeology* 5: 21-33 = Cabrero G., M. T. 2018. *Arqueología Iberoamericana* 39: 16-28.
- CABRERO G., M. T. 2019. La cultura Bolaños en el valle de Mezquitic, Jalisco. *Advances in Archaeology* 5: 47-63 = Cabrero G., M. T. 2018. *Arqueología Iberoamericana* 40: 16-32.
- CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ C. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- CABRERO G., M. T., L. VALIÑAS C. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35, 1: 273-321. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHINCHILLA M., O. 2014. Los grupos E y los tukipa huicholes: espacios sagrados mesoamericanos. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (2013)*, eds. B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas, pp. 1063-1069. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- FOSTER, M. S., S. GORESTEIN, EDS. 2000. *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*. University of Utah Press.
- GÓMEZ GASTÉLUM, L., R. A. DE LA TORRE. 2005. Las figurillas Cerro García. En *Arqueología de la Cuenca de Sayula*, eds. F. Valdez, O. Schöndube y J. P. Emphoux, pp. 287-294. Universidad de Guadalajara/Institut de Recherche pour le Développement.
- HRDLICKA, A. 1903. The region of the ancient Chichimecs with notes on the Tepecanos and the ruins of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5, 3: 385-440.
- KELLEY, J. C. 1971. Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. En *Handbook of Middle American Indians*, eds. G. F. Ekholm e I. Bernal, vol. 11, pp. 768-801. Austin: University of Texas Press.
- KELLEY, J. C., E. A. KELLEY. 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part I: The Decorated Wares*. Mesoamerican Studies 5. University Museum, Southern Illinois University.
- KNAPP, A. B., W. ASHMORE. 1999. *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Blackwell Publishing.
- KOWALEWSKI, S. A. 2008. Regional Settlement Pattern Studies. *Journal of Archaeological Research* 16: 225-285.

- MASON, J. A. 1913. The Tepehuan Indians of Azqueltan. En *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists (London, 1912)*, pp. 344-351.
- MASON, J. A. 1916. Tepecano, a Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academy of Sciences* 25, 1: 309-416.
- MEIGHAN, C. W. 1968. *Excavations at Tizapan el Alto, Jalisco*. Latin American Studies 11. Los Angeles: University of California Press.
- NEURATH, J. 2003. *Pueblos indígenas del México contemporáneo. Huicholes*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- RODRÍGUEZ ZARINÁN, N. N. 2003. *El conjunto iconográfico águila-rombo-serpiente en Chalchihuites, Zacatecas. Un acercamiento a través de la analogía wixarika (huichola)*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ROUSE, I. 1972. Settlement patterns in archaeology. En *Man, Settlement and Urbanism*, eds. P. J. Ucko, R. Tringham y G. W. Dimbleby, pp. 95-107. Duckworth.
- SANDERS, W. T. 1971. Settlement Patterns in Central Mexico. *Handbook of Middle American Indians* 10, 1: 3-44, eds. G. F. Ekholm e I. Bernal. Austin: University of Texas Press.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1891. *Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Sancta Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya*. Libro II. Guadalajara, México: Imprenta de la República Literaria.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1968. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libro II, vol. I. Serie de Historia n.º 9. Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- TRIGGER, B. G. 1978. *Time and Tradition: Essays in Archaeological Interpretation*. Columbia University Press.
- WEIGAND, P. C., C. S. BEEKMAN. 1998. The Teuchitlan tradition: Rise of a statelike society. En *Ancient West Mexico. Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. Townsend, pp. 35-51. The Art Institute of Chicago.
- WILLEY, G. R. 1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology Bulletin 155.